

peticion, diciendo, que nos libre de ellos: *Sed libera nos à malo.*

8. *Amen.* Esta palabra es el sello de la presente oracion, y puede ser que la añadiese el mismo Christo, como dice Barradas (g), como firma y sello suyo, de manera que este *Amen* haga este sentido: Verdaderamente. Así será: Se hará, y alcanzareis lo que pidieréis á mi Eterno Padre en esta oracion. Así suplicamos á vuestra divina Magestad, os digneis de concedernos á todos los que á vos recurriéremos con la presente oracion, los favores y gracias que os pidieremos: *Amen.* Los setenta *fiat*: así sea: *fiat*; así sea hecho; y así nos conceda Dios todo lo que en esta oracion le suplicamos para bien nuestro, salud espiritual, y salvacion de nuestras almas, para que de este modo merezcamos despues de nuestra muerte darle infinitas gracias y alabanzas en la gloria, *ad quam, &c.* Amen, Amen, Amen.

(a) Job c. 14. Homo, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis.

(b) D. Paul. ad Rom. c. 7. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, & captivantem me in legem peccati.

(c) D. Bern. in sent. Exercitium, ne virtus amoris otii tempore frigescat: probationem ut nostræ constantiæ fortitudo ad exemplum hominibus innotescat. Præmium, ut juxta tribulationis modum homo immensum gloriæ pondus accipiat.

(d) Matth. c. 26. Tristis est anima mea usque ad mortem.

(e) Isaia c. 63. Torcular calcavi solus, & ex gentibus non est vit mecum: venite, bibite.

(f) D. Eucher. in Isaiam c. 63. cant. 5. vers. 1. Ad bibendum nos provocat, & provocari à nobis contendit.

(g) Barrad. tom. 2. in c. 25. Matth. de Serm. Dom. in monte. Forte orationi Dominicæ addidit Dominus Amen, velut subscriptionem, & sigillum suum, hoc sensu, Amen, id est, vere, verum erit, fiet, quod petieritis hac oratione.



## PLATICA XLIV.

De la salutacion angélica, vulgarmente llamada *Ave Maria.*

De la grandeza, excelencia y soberanía de Maria santísima.

I. No pueden, soberana Señora, Reyna de los Angeles, Emperatriz de cielo y tierra, Hija del Eterno Padre, Madre de su unigénito Hijo, y Esposa del Espíritu santo, los hombres mas sábios y eloquentes, ni los Angeles mas elevados, declararnos vuestras soberanas excelencias y grandezas; pues si hay cosas tan incomprendibles, y que no caben en la humana eloquencia, refiriéndose mejor con el silencio, ¿quánto menos se podrá comprender y explicar vuestra soberanía, excelencia y grandeza sin igual? Al ver Dios aquella accion tan heroyca del Patriarca Abraham, quando animado con la mas viva fé, esperanza y caridad, y rendido con la mas pronta obediencia, quiso sacrificarle en sus aras la prenda mas estimada de su corazon, que era su hijo unico Isaac, le dixo el Señor estas palabras (a): ¿Por qué has hecho una cosa tan grande? Pregunta á esto el docto Oleastro, y dice: *Quam queso Domine?* Señor, ¿qué accion es esta tan grande? Y responde el mismo diciendo: *Dominus non solum opus commendat; sed tanti facit, ut nomen, quo laudet; aut operi imponat, non inveniat:* No solo aprueba el Señor la obra y accion del Patriarca, sino que la estima tanto, que no halla nombre con que alabarla, ni que darla. Hay cosas tan grandes y excelentes, que ninguna voz les viene bien para explicarlas; y por mas que éstas sean expresivas, siempre es mucho mas la grandeza de los objetos significados. Así en aquellas palabras: *Quia fecisti hanc rem:* Quiso Dios engrandecer lo heroyco de la accion de Abraham,

hám, y dió á entender, que no hallaba voces adecuadas para explicarla.

2. Declaró tambien la soberana Magestad de Dios el grande amor de la Magdalena con estas solas palabras: *Quia dilexit multum*: Porque amó mucho (*b*). ¿Pues no es el corazon de Dios el horno de fuego del amor, en el qual entraron angeles, justos, penitentes y pecadores, abrasándose todos en aquel fuego del divino amor? Sí por cierto. Asi lo dice el Apóstol (*c*): Dios es un fuego que nos consume. Pues díganos quanto fue el amor de Magdalena. Solamente nos dice el Señor, que fue grande: *Multum*; dandonos á entender, que no halla voces para explicar su grandeza. Y si no bastan voces humanas para explicar ni declarar la heroyca acción de Abrahám, ni el grande amor de la Magdalena, ¿quánto menos serán suficientes para explicar y decir la soberanía, excelencia y grandeza de esta celestial Señora.

3. Y si no son suficientes las lenguas humanas, ni los espíritus angélicos mas elevados son bastante para declarar la soberanía, excelencia y grandeza de la purísima Virgen Maria, como lo dicen y aseguran los Santos Padres: Que nos la declare esta misma Señora, para que de este modo alabemos su excelsa Magestad con el mayor obsequio y rendimiento. Ya nos lo dice en su mismo Cántico (*d*): Habeis de saber mortales, que el Altísimo, el que todo lo puede, obró en mí cosas maravillosas y grandes. Como que no halló esta celestial Reyna términos adecuados para explicar su grandeza, como dice Santo Tomás de Villanueva (*e*). Y si esta doctísima pluma, considerando el grande amor de la Magdalena, asegura, que aunque gastase muchos dias y noches en el estudio de las sagradas letras, todo quanto dixese, sería menos que lo que significan estas dos solas palabras: *Dilexit multum*: Amó mucho; con quánta mas razon podemos decir, que es mucho menos todo quanto han dicho todos los Santos Padres, y quanto puede explicar la lengua de los hombres, ni la ciencia de los celestiales espíritus de la soberanía, excelencia

lencia y grandeza de Maria santísima, que dán á entender estas tres solas palabras: *Fecit mihi magna*? Asi, prosigue el Santo, mejor es venerar con un reverente silencio tan soberana, excelsa y grande Magestad, que intentar declararla con palabras. Y dá la razon de esto, diciendo (*f*): Que el silencio es verdaderamente toda la mayor alabanza; y quando el hombre acabáre de alabar á esta Señora, entonces empieza, ó por mejor decir, aun no ha dicho cosa alguna. El Cardenal Pedro Damiano confirma esto mismo, diciendo (*g*): Ninguna lengua humana es idonea para la alabanza de la Virgen Maria, y todo elogio de la boca de los hombres es desigual y poco suficiente para ella. Y en otra parte añade: ¿Qué maravilla, si esta inefable Virgen excede el término de la voz humana en sus alabanzas; pues transciende á la misma naturaleza del género humano en la dignidad de sus excelentes méritos? No es suficiente para pronunciar sus elogios la discreta eloquencia de los retóricos, ni los sutiles argumentos de los lógicos, ni los ingenios mas agudos de los filósofos. El Damasceno dice (*h*): Ni la lengua humana, ni el entendimiento de los espíritus angélicos, que es mas elevado que todo el mundo, puede elogiar bastantemente con las debidas alabanzas á la Virgen Maria. Y en otra parte: Si todas las lenguas esparcidas por todo el orbe se juntasen en una, no podrian con su oracion alcanzar á sus alabanzas. Y San Basilio dice (*i*): Aquel que dixere todas las cosas mas ilustres y gloriosas de la Virgen Maria, nunca podrá apartarse del término de la verdad, ni jamás alcanzará con ningún discurso á la grandeza de su dignidad. Y el melifluido Padre San Bernardo dice (*k*): ¿Qué lengua, aunque sea de angel, podrá ensalzar con dignas alabanzas á la Virgen Madre, y Madre, no de qualquiera, sino del mismo Dios?

4. No solamente es imposible el declarar y explicar la soberanía, excelencia y grandeza de Maria santísima, sino tambien es de gran terror el predicar de sus glorias.

Asi

Asi lo dice la dulzura de San Bernardo (l): No hay cosa que me amedrente mas, como el tratar de la gloria de la Virgen Madre. No obstante, prosigue el Santo, deleitan los elogios que se dicen de esta purisima Virgen, en especial aquellos á los quales convienen aquellas palabras del Real Profeta: ¡Cuán dulces son para mi garganta tus alabanzas y palabras! ¡O Virgen, tú eres mas dulce que la miel para mi boca: eres para ésta un panal lleno de miel! La Virgen y Madre de Dios es mas dulce para mi boca, que el panal mas dulce; pues es esta Señora un panal que rebosa y destila de sí, como si fuera miel, todos los dones del Espiritu santo, segun aquello de los Cantares: Esposa mia, tus labios son como un panal, que destila abundante miel: la miel y la leche se hallan debaxo de tu lengua. Siendo pues de tanta dulzura y suavidad el predicar las glorias y grandezas de esta Señora, como imposible el declararlas y explicarlas, siguiendo el consejo de San Gregorio el Magno (m), el qual dice, que en las cosas claras y sabidas de muchos, es necesario usar de la mayor brevedad para explicarlas, á fin de que las entiendan los ignorantes, y no enfaden á los sabios: entraré á declarar con la brevedad posible este tan árduo asunto, para no privar á mis oyentes de alguna parte de la gran suavidad y dulzura que se siente á el oír tratar de sus glorias: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo!* Asentando por ultimo, que esta inefable Virgen excede todos los términos de la humana eloquencia en sus alabanzas: *Hæc ineffabilis Virgo in suis laudibus modum humana vocis exuperat.*

5. Asi como por dos medios se colige de algun modo la soberanía, excelencia y grandeza de Christo; esto es, *à quo*, & *ad quem*; *à quo*, de quien nació, & *ad quem*, y junto á quien, y á donde ha de ser colocado; de la misma suerte se puede inferir la de esta soberana Reyna con las circunstancias de *unde*, & *ubi*: *unde*, de donde tuvo su origen y principio, y *ubi*, en donde queda colocada. Si preguntamos á los teólogos, ¿qué nombres tie-

ne

ne la segunda Persona de la beatissima Trinidad? Nos responderán que dos, Hijo y Verbo; Hijo, porque es de la misma substancia y esencia del Padre, del qual procede en todo á él semejante, como lo dice San Pablo (n): Y Verbo ó palabra, porque el modo con que le engendró, fue hablando y diciendo; pues los teólogos llaman decir al engendrar, como dice el Psalmista (o): El Señor me dixo: Tu eres mi Hijo: hoy te he engendrado. Como si dixera: mi Padre, hablando y diciendo, me ha engendrado y hecho su Hijo natural. Es claro y evidente, que el sacar la palabra de la boca es hablar y decir. A esto alude el Espiritu santo, quando en persona del Hijo, dice (p): Yo salí de la boca del Altisimo. El entendimiento del Eterno Padre tiene tres nombres; es á saber, *entendimiento*, *vientre* y *boca*. Por eso cantó David (q): Te engendré de mi vientre, antes del lucero ó de la luz. Se llama *entendimiento*, porque el Eterno Padre entiende y comprende por él su divina esencia, y contemplandola engendra á el Hijo. *Vientre*, por ser éste el lugar y sitio de la generacion; y *boca*, porque el modo con que le engendró, fue hablando y diciendo. Por eso dixo Tertuliano (r): Decimos que este Verbo ó palabra fue pronunciada por Dios, y agradable por su pronunciacion. Este es el origen tan noble, divino y soberano, y principio sin principio de nuestro Redentor Jesus: *à quo*.

6. El segundo modo y medio, por el qual de alguna manera se colige la soberanía, excelencia y grandeza de Christo, es por junto á quien, y á donde fue colocado: *ad quem*. Explicando Santo Tomás de Villanueva este lugar en donde preside y está sentado Christo, dice (s): No consiste este lugar en estar sentado el Señor en algun trono material, sino en la presidencia, gobierno y dominio que tiene de todas las cosas, y en la excelencia de su gloria y dignidad sobre toda criatura, y en el honor y culto con que es adorado, y reverenciado juntamente con Dios por todas las criaturas.

ras. Su origen y principio sin principio, como dexo dicho, es tan sublime que no es menos que de lo mas alto del cielo, de la propia boca, substancia y esencia del Eterno Padre (i), y su carrera hasta lo mas alto del mismo cielo, donde está colocado y preside. Y así como baxando de lo mas alto del cielo, se humilló tanto que tomó forma de siervo, hasta padecer y morir en la cruz; así tambien por tal humillacion fue constituido por Señor de todas las criaturas; y por haber sido juzgado iniquamente por los hombres, le hizo Dios supremo Juez de vivos y muertos; y porque murió por todos, mereció la inmortalidad y eternidad, no solo para sí, sino tambien para todos los hombres, y oír de boca del Eterno Padre aquellas palabras: *Sede à dextris meis*: Sientate á mi diestra; sentandose no en un trono material, sino espiritual, teniendo la presidencia, gobierno y dominio de todas las criaturas, por su gran soberanía y excelencia, por la qual es alabado, reverenciado y adorado juntamente con el Padre y el Espíritu santo.

7. Así como por estos dos medios se colige de algun modo la soberanía, excelencia y grandeza de Christo; así tambien la de su purísima Madre. El origen de María Santísima, *Unde*, y juntamente el de Jesus, fue declarado muchos tiempos antes por el Profeta Isaías, quando dixo (u): Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y brotará una flor de su misma raíz. Habla el Profeta de los dos nacimientos de Christo y de María: de Christo en metáfora de flor, y de María de vara, como nota el docto Alapide: *Virga est beata virgo Maria: Flos Christus*: la glosa ordinaria: *Virga, id est, virgo Maria*. Y dice el Profeta, que nacerá María como vara de la raíz de Jesé. Esta raíz, segun el citado Alapide, es la familia de David: *Radix est familia David*; y Hugo Cardenal dice: *De radice Jesse, id est, de stirpe David*; y de esta misma raíz, prosigue el Profeta, nacerá como flor Christo: *Et flos de radice ejus ascendet*.

det. Parece que era mas regular, que naciese la flor de la vara, como nota la dulzura de San Bernardo (x): y no de la raíz. Pues ¿cómo no dice Isaías, que nacerá la flor de la vara, sino de la raíz? ¿Qué querrá decirnos el Profeta? ¿Acaso, que no nacerá la flor Christo de la vara hermosísima María? No por cierto, pues rendidos á la fé confesamos, que nació de la Virgen María: *Natus est ex Maria Virgine*. ¿Pues por qué nos dice Isaías, que la flor y vara, esto es Jesus y María, nacerán de la raíz de Jesé: *Virga de radice Jesse, & flos de radice ejus ascendet*? Porque es tan excelso el origen de esta celestial Señora, que parece tiene un mismo principio y origen con su Hijo Christo, como nota la citada pluma: *Sine dubio ab origine communem probatur habere materiam*.

8. No dexemos el citado Texto: *Egredietur virga de radice Jesse*. Esta raíz de Jesé, dice el Apostol, es el mismo Dios (y): luego es tan alto, como el de Christo, el origen de esta soberana Señora. Así lo declaró el Espíritu santo por su divina boca en persona de María Santísima, diciendo (z): Yo he salido de la boca del Altísimo. Estas palabras en pluma del docto Alapide en el sentido literal se entienden de la misma sabiduría divina; y en el místico de esta soberana Señora. Dice, pues, el Espíritu santo: los dos Christo y María tienen su origen en la boca del Eterno Padre: *Ex ore Altissimi prodivi*. El Teologo dice: *Os Patris intellectus dicitur*. La boca del Padre se llama entendimiento. Y lo declara la citada pluma: *Ego ex mente Dei*, y la glosa ordinaria: *Os Altissimi potentia generativa Patris*: Salí del entendimiento del Padre. La boca del Altísimo es la potencia generativa del Padre. Esta, segun los Teólogos, y la sentencia de Santo Tomás, es el entendimiento, porque la procesion del Verbo divino es generacion del entendimiento: de donde se infiere la mayor soberanía del origen de esta Señora, por la diferencia que hay entre la omnipotencia y el enten-

tendimiento en Dios, pues quando y quanto obra su divina Magestad con la omnipotencia, su operacion es *ad extra*, y queda la obra finita y limitada; pero quando obra con el entendimiento, su operacion es *ad intra*, su obra es sin límites, é infinita. No se entiende por eso, que trayendo esta Señora su elevado origen de la boca del Altísimo, que es el entendimiento del Padre: *Os Patris intellectus dicitur*: Sea por eso infinita é increada, y por consiguiente persona divina; sino que se colige ser su origen tan alto y soberano, que dexando á todas las demás criaturas en puros terminos de humanas, parece divino, como el de su Hijo, como lo dixo Santo Tomás por estas palabras (*aa*): *Quandam infinitatem habet*: Tiene una especie de infinitad. Por eso la pintó un docto político, como que salia del costado del Eterno Padre, con este lema: *Hinc mea felicitas*: De aqui viene mi felicidad.

9. El segundo medio, por el qual se colige la soberanía y excelencia tan grande de la Virgen Maria, es *ubi*, en donde está colocada y reside. Despues de haber muerto y resucitado esta celestial Madre, subió en cuerpo y alma al cielo empireo. Pasó la primera gerarquía de los angeles, en la qual están los angeles, arcangeles, y principados: despues la segunda, en la qual se hallan las potestades, dominaciones y virtudes; y la tercera en donde residen los tronos, querubines y serafines; que son los mas encumbrados é inmediatos al Altísimo; y sobre las tres gerarquías, y nueve coros de los angeles se colocó el trono de esta celestial Señora, solamente para ella; pues es el supremo y el mas cercano á la beatísima Trinidad. Y con razon nota una doctísima pluma; pues no era decente que fuese colocada entre los angeles la Madre del mismo Dios. Todo lo dixo aquel gran canciller de París Gersón por estas palabras (*bb*): Solo la Virgen Maria constituye la gerarquía despues de Dios trino y uno, primero y sumo Hierarca ó Principe, junto al qual la humanidad sola  
de

de su Hijo está sentada en las alturas á la diestra de la virtud de Dios, como supuesto suyo por la unidad. El sapientísimo Salomón mandó poner un trono inmediato al suyo, y á su mano derecha, para que en él se sentase su madre Bersabé (*cc*): viva expresion del celestial trono en que está colocada esta celestial Señora, á la derecha é inmediata al trono de su Hijo Jesus. Y asi como el Eterno Padre concedió á Christo Señor nuestro el trono á su derecha, diciendole (*dd*): Tú eres mi Hijo: hoy te he engendrado: sientate á mi diestra; asi tambien esta celestial Señora puede decir con toda verdad á Christo Hijo del Eterno Padre: *Filius meus es tu: ego hodie genui te*: Tú eres mi Hijo: hoy te he engendrado. En virtud de lo qual mandó el divino Salomón, Christo nuestro Redentor y Salvador, verdadero Dios, y supremo Rey de cielos y tierra, se pusiese un trono inmediato al suyo y á su diestra, en el qual se colocó, y preside esta celestial Señora, Madre del mismo Dios, Reyna de los angeles, y Emperatriz de cielos y tierra; *Positusque est thronus Matri Dei, quae sedet ad dexteram ejus*: que es el segundo medio ó camino, por el qual se colige de algun modo la soberanía, excelencia y grandeza de Maria Santísima.

10. O purísima Virgen, honra de los mortales, fin de la noche de Adám, y principio del dia del Evangelio, dia alegre de la gloria, aurora de los cielos, esplendor de los Santos, asombro de los Serafines, gala del mismo Dios, vestida de luces y resplandores, desvaneciendose á vuestros rayos, como si fueran de nieve, las luces del sol, y jugueteando entre vuestras brillantes, como átomos, las estrellas, Madre de un Hijo, que es vuestro Padre, é hija de un Padre que es vuestro Hijo, sin mas herencia que la gracia, y sin mas padres, ni menos alto origen que Dios, colocada como tan semejante al Altísimo, en el solio, y debaxo del dosel de la beatísima Trinidad, gozad por toda la eternidad de la dulcísima compañía de vuestro eterno Pa-

dre, de vuestro amantísimo Hijo, y de vuestro dulcísimo esposo el Espíritu santo; y ya que estáis colocada tan inmediata al sacratísimo corazón de Jesús vuestro Hijo, purificad los nuestros de tan gran número de culpas con que le hemos ofendido: borrar la sentencia que contra nosotros ha escrito su divina justicia: atended al amor de vuestros devotos, y á todos los que fluctuamos en las ondas furiosas del mar de este mundo, desde el supremo sòlio que dichosamente ocupais, dadnos la mano de vuestro favor, para que, saliendo del infeliz estado de la culpa, subamos al dichoso de la gracia despues de esta vida, y merezcamos en vuestra compañía la suma y eterna felicidad de la gloria, *ad quam, &c. Amen.*

- (a) Gen. c. 22. Quia fecisti hanc rem.  
 (b) Luc. c. 7. Dilexit multum.  
 (c) D. Paul. ad Hebr. c. 12. Deus noster ignis consumens est.  
 (d) Luc. c. 1. Fecit mihi magna, qui potens est.  
 (e) D. Thom. de Villanov. con. 3. de Nativ. Mariæ. Sed quam magna? Nescio an ipsamet valuit comprehendere suam magnitudinem.  
 (f) D. Thom. ibid. Quia verè omnis laus silentium est, & cum finierit homo laudare, tunc incipit, immò nec locutus est.  
 (g) Card. Petr. Dam. serm. 2. de Nativ. Nullus hic magnus sermo in laude Virginis invenitur idoneus, & impar est illi omne humanæ linguæ præconium. Sermon. 3. Quid mirum, si hæc ineffabilis Virgo in suis laudibus modum humanæ vocis exuperat, cum & ipsam humani generis naturam excellentium meritorum dignitate transcendat? Ad ejus efferenda præconia non rhetoricorum diserta facundia, non Dialecticorum subtilia argumenta, non acutissima Philosophorum apta reperiuntur ingenia.  
 (h) Damasc. de Assumpt. Virg. orat. 1. Virginem non hominum lingua, non mundo sublimior angelorum mens, sat dignis laudibus efferre potest. Et orat. 2. Virgo omnium encomiorum legem excedit. Nec si omnes toto orbe dispersæ linguæ in unum cõeant, ejus laudes oratione consequi possint.  
 (i) D. Basil. in orat. de Annunt. Virg. Qui omnia illustra, & gloriosa dixerit de Virgine, numquam is à veritatis scopo aberraverit; attamen dignitatis magnitudinem nulla unquam oratione exequabit.  
 (k) D. Bern. de Assumpt. serm. 4. Quænam poterit lingua, etiamsi angelica sit, dignis extollere laudibus Virginem matrem; matrem autem non cujuscumque, sed Dei?  
 (l) D. Bern. serm. 4. de Assumpt. Non est quod terreat magis, quam de gloria Virginis matris sermonem habere. Delectant quidem quæ de

Virgine habentur eloquia, quibus sanè illud congruit Davidicum. Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua, Psalm. 118: ò virgo super mel ori meo! dulcis est ori favus melle plenus: dulcissima est ori nostro Virgo Dei-para, quia favus nullus dulcior; ipsa enim favus est omnibus Dei donis, veluti melle, redundans. Favus distillans labia tua, sponsa; mel & lac sub lingua tua, Cant. c. 4.

- (m) D. Greg. Magnus hom. 13. in Evang. Sed ne aliquibus ipsa ejus planities alta fortassè videatur, eam sub brevitate transcurramus, quatenus ejus expositio ita nescientibus fiat cognita, ut tamen scientibus non sit onerosa.  
 (n) D. Paul. ad Hebr. c. 1. Qui, cum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ ejus.  
 (o) Psalm. 2. Dominus dixit ad me: Filius meus es tu: ego hodie genui te.  
 (p) Eccli. 24. Ego ex ore Altissimi prodivi.  
 (q) Psalm. 109. Ex utero ante luciferum genui te.  
 (r) Tertull. 1. Apolog. contra gentes: Hunc ex Deo prolatum dicimus & prolatione gratum.  
 (s) D. Thom. de Villanov. in Ascens. Domini conc. 2. Non quia materialis quodam throno resideat; sed propter cunctarum rerum præsentiam, gubernationem, & dominiam, propter gloriæ, & dignitatis excellentiam super omnem creaturam, propter honorem, & cultum, quo cum Deo ab omnibus simul adoratur & colitur.  
 (t) Psalm. 18. A summo cælo egressio ejus, & occurus ejus usque ad summum ejus.  
 (u) Isai. c. 11. Egredietur virga de radice Jesse, & flos de radice ejus ascendet.  
 (x) D. Bern. serm. 2. de Annunt. Non de radice flos, sed fortè de virga dici poterat ascendisse.  
 (y) D. Paul. ad Rom. c. 15. Erit radix Jesse.  
 (z) Eccli. 24. Ego ex ore Altissimi prodivi.  
 (aa) D. Thom. quæst. 47. art. 1.  
 (bb) Gerson. super Magnificat. tract. 4. Virgo sola constituit Hierarchiam secundam sub Deo trino, & uno, Hierarcha primo, & summo, apud quem Hierarcham humanitas filii sui sola sublimata sedet ad dextris virtutis Dei, per unitatem suppositi.  
 (cc) Reg. 3. c. 2. Positusque est thronus matri Regis, quæ sedit ad dexteram ejus.  
 (dd) Psalm. 2. Filius meus es tu: ego hodie genui te: sede à dextris meis.